

REPUBLICA DE CHILE  
Presidencia  
Secretaría de Prensa

Improvisación

PALABRAS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,  
D. RICARDO LAGOS ESCOBAR, AL REUNIRSE CON EQUIPO  
NEGOCIADOR DEL TRATADO DE LIBRE COMERCIO CON  
ESTADOS UNIDOS

SANTIAGO, 20 de diciembre de 2002

Esta es una tarde muy especial. Hoy las puertas de La Moneda se abren para recibirlos a ustedes y ofrecerles el agradecimiento de un país. Durante largos meses llevaron a cabo una de las negociaciones más importantes de la historia de Chile. De la mano del profesionalismo de ustedes y de su compromiso, lograron llevar a buen puerto una nave que a veces enfrentó fuertes viento, y en donde la adversidad parecía más fuerte que los vientos favorables.

Me pareció importante invitar acá, al momento de dar las gracias a ustedes, que me acompañaran los Presidentes Aylwin y Frei, porque ellos iniciaron esta tarea con una visión de país. Como recordó el Presidente Aylwin, comprendieron que la inserción de Chile, después de un largo aislamiento, no sólo pasaba por la solidaridad del mundo, no sólo tenía que ver con la política y los valores compartidos, también tenía que ver con cómo somos capaces de avanzar, a través de una inserción adecuada en el mundo. Cómo nos incorporábamos a plenitud a un mundo económico, al intercambio comercial, a la consolidación de vínculos políticos en el concierto internacional.

Es probable que hoy día en la mente de muchos de ustedes desfilen imágenes de las jornadas que tuvieron, de los momentos cruciales. En toda negociación llega un momento de la verdad, se

avanza, se dice sí, se retrocede, se dice no. Hoy tengo la sensación que esos desvelos se transforman en una sonrisa un poco sobria a la tarea que se cumplió. La incertidumbre se transforma en certeza de lo que son nuestras propias capacidades. Y, digámoslo aquí, tranquilamente, hoy los negros augurios de los profetas del pesimismo se transforman en la alegría de un pueblo que celebra. Y esto lo hicieron posible ustedes, trabajando juntos, codo a codo, funcionarios públicos, representantes del sector privado, representantes de los trabajadores, unidos por un objetivo común y comprometidos todos con Chile, teniendo el interés por delante de los 15 millones de chilenos que estaban representados por ustedes en la mesa negociadora.

Pero también ustedes sabían que no estaban solos, nunca lo estuvieron, porque detrás de cada uno de ustedes había una esperanza de un largo proceso, la convicción que se podían hacer las cosas bien, y se hicieron bien. Porque en verdad, en último término, como lo hemos dicho muchas veces, en el competitivo mundo global de hoy se compite con mucho más que un sistema económico, se compite con la globalidad de un país.

Y es cierto, la historia de este acuerdo es larga, es larga, como aquí se ha recordado, pero alguien podría decir que es mucho más larga en la historia, por lo menos O'Higgins en 1810 dijo que **la senda revolucionaria tenía dos propósitos: primero, la convocatoria a un congreso; segundo, la libertad de comercio. No deja de ser paradójal elegir un congreso y tener libre comercio.** Me da la impresión que las palabras del Libertador son bastante actuales.

Y después, claro, durante el siglo XIX, tuvimos políticas de libre comercio. Ahí está, recuerdo en la Escuela de Derecho, el maestro Gustavo Purcell Seney, que llegó de Francia a predicarnos las bondades del libre comercio. Y, claro, afortunadamente después de aquello llegó el salitre, y nos pudimos dar el lujo de bajar aranceles y tener libre comercio unilateralmente hablando.

Son los tiempos en los cuales los industriales chilenos decían "pongan un arancel de 10% y puedo competir vendiendo mis

locomotoras a vapor". Ese era libre comercio unilateral. Pedíamos nada más que un 10% de protección para colocar nuestras locomotoras, allá a finales del XIX y comienzos del XX.

Después la historia la conocemos, por cierto, conocemos el momento de la crisis de los años 30, las dificultades entre ambas guerras, lo que llamaron la sustitución de importaciones y cómo entonces, en ese sentido, la única respuesta que se nos ocurrió fue intentar mejorar lo que era nuestro intercambio regional.

Y después, bueno, después estamos ya muy cerca, es la crisis de la deuda del 82, es la creciente globalización que empieza a tener lugar en el mundo, la homogeneización de políticas en tasas de interés, tipos de cambio, nivel de composición de aranceles, y se fue avanzando. Y luego, claro está, tuvimos aquellos otros elementos tan importantes, en donde junto con la rebaja unilateral de aranceles por parte de Chile, que preparó el camino, el año 89 se dieron también pasos fundamentales, en el mundo terminó la guerra fría y en Chile restablecimos la democracia.

Y fue Chile en democracia el que pudo negociar estos acuerdos con América Latina, después con Canadá, con la Unión Europea y Estados Unidos. Y como aquí muy bien se ha dicho, yo creo que es cierto, sin democracia no hay estos acuerdos. Hoy día para caminar en el mundo tenemos que tener también valores compartidos en el ámbito político, y eso es muy importante.

Aquí ha habido un enfoque nacional de los temas, y este enfoque nacional es el que explica que hoy aquí están distinguidos parlamentarios de oposición o dirigentes de partidos políticos de oposición, cuya presencia acá les agradezco, porque expresa también el reconocimiento de un país todo hacia lo que hicieron estos negociadores.

Y creo que aquí, será este gobierno y los próximos, las actuales generaciones y las que vengan, quienes en definitiva van a caracterizar la calidad de la globalización a la cual entra Chile. Los acuerdos que se han firmado ligan a Chile a la evolución de los países

más desarrollados del mundo, y qué duda cabe que este último es la mayor ampliación del mercado chileno en la historia de Chile.

Pero creo que todavía quedan capítulos muy importantes por escribir. Todo el capítulo que se refiere a capital humano, cómo nos vamos a preparar para enfrentar aquello, cómo las piezas del puzzle de una política empiezan a tener sentido, cuando en el Parlamento se debate 12 años de escolaridad obligatoria, es porque entendemos que en este mercado global y competitivo, sin 12 años no somos capaces de mantener productividad. Cómo somos capaces de escribir los capítulos de los nuevos desarrollos productivos del país, los nuevos nichos que queremos entrar, o cómo somos capaces de ponernos al día en el ámbito de ciencia y tecnología, comprendiendo que es allí donde tenemos también de las mayores carencias.

Y también sabemos que esto requiere relaciones laborales y políticas ambientales del mejor nivel. No queremos ser acusados de dumping social, pero también queremos nosotros definir lo que son nuestras relaciones laborales y ambientales al nivel de lo que nosotros entendemos si es adecuado para nuestro tipo de desarrollo.

Y también, por cierto, porque los países compiten con la globalidad de su sistema, queremos políticas sociales a la altura y queremos también que estas políticas sociales incorporen también las políticas indispensables de una reforma al aparato del Estado, con la necesaria transparencia que tiene que haber, porque el capital de la transparencia es un capital fundamental por el cual Chile también es un país confiable.

Pero hay más que esto, hay más que esto que tiene que ver con cómo somos capaces en este mundo global de potenciar más nuestra cultura, cómo aumentamos el aporte a la política y a los regímenes sociales a nivel regional y a nivel mundial. En otras palabras, creo que lo que hemos hecho ha sido resultado de una política permanente, en donde como pocas veces en la historia todos los segmentos de la sociedad chilena han comprendido que esta estrategia de desarrollo nos debe conducir a ser un país distintos en el futuro.

Por eso pienso que estamos en una etapa en donde al aproximarnos al bicentenario, con lo que hemos logrado aquí podemos a lo mejor soñar de una manera real y efectiva en los pasos que tenemos que dar para aprovechar aquello.

Este es un logro significativo, pero la tarea que viene tal vez es más compleja y más difícil. Este Chile que firma acuerdos con Canadá, con Europa, el Chile que firma acuerdos con Estados Unidos, nos permiten tener motivos para celebrar, pero tal vez la verdadera tarea, la más compleja, comienza ahora. Hemos dado un primer paso, pero si no somos capaces de mantener el agionamiento de nuestras instituciones, difícilmente vamos a estar en condiciones de estar a la altura de los desafíos que tenemos.

Es allí donde me parece más importante que el espíritu de país que fuimos capaces de construir, seamos capaces de mantenerlo en las medidas que tenemos que implementar. Y en ese contexto, es la decisión del gobierno que encabezo, de poder buscar los consensos máximos para poder comprender que el crecimiento y el aprovechamiento que tenemos de estos instrumentos, sólo serán posibles si mantenemos los consensos básicos que hasta ahora nos han permitido tener estos tremendos éxitos.

Y al agradecerle a cada uno de ustedes, lo que estamos haciendo es un reconocimiento a la función pública, un reconocimiento cómo se entiende el servicio a Chile, un reconocimiento tan necesario a ratos de decir "gracias", porque aquí se antepuso el interés de Chile por sobre los intereses particulares. Y un reconocimiento a los parlamentarios que nos acompañan, con cuya aprobación estamos seguros nos va a permitir avanzar rápidamente en los acuerdos, pero, más importante, en las medidas para implementar los acuerdos en los distintos campos que tenemos por delante.

Finalmente, quisiera señalar que al pedirle a los Presidentes Aylwin y Frei que estuvieran acá, con los que fueron sus colaboradores, y quiero traer las excusas del ministro Eduardo Aninat, que me mandó una nota, y por razones de su trabajo en el Fondo Monetario no pudo participar de esta reunión, es también señalar a

Chile que la clase política, los conductores de este país, no el gobierno, no la oposición, los conductores de Chile, todos ellos, son capaces de fijarse horizontes de alto nivel cuando está de por medio una forma de entender el desarrollo de Chile. La política no es la menudencia cotidiana, la política son los lineamientos gruesos tras los cuales los 15 millones de chilenos nos movilizamos. Y si hemos tenido éxito, es porque ello fue así.

Finalmente quisiera decir que sí, hubo tres momentos complejos y difíciles de esta negociación. La primera, cuando después de la reunión del Presidente Clinton con el Presidente Frei, nos encontramos en Brunei y le dije a Clinton "sí, podemos negociar sin fast track", y me llamó por teléfono y me dijo "tenemos un espléndido modelo para negociar, que es el acuerdo que hemos hecho con Jordania". Y yo tuve que decirle "tenemos un mejor acuerdo, que es el que hemos hecho con Canadá". En verdad, en ese llamado telefónico comenzó la primera negociación de fondo, si era Jordania o era Canadá. Y no fue fácil anunciar estas negociaciones, porque mientras él hablaba de Jordania y yo de Canadá, tuvimos que hacer anuncios separados para no quedarnos casados ni con Jordania ni con Canadá. Así se escribe la historia.

La segunda fue un tema muy crucial: nos atrevemos o no a negociar sin fast track, cuando asumió el Presidente Bush. Y me pareció que si habíamos iniciado negociaciones con Clinton, podíamos seguir con Bush sin fast track.

Y la tercera y última fue tal vez la más difícil, en donde yo comprendía la necesidad de muchos de querer conocer más el avance de las negociaciones antes de poder cerrarlas. Pero también entendía, como lo dije en días pasados, que hay momentos en los cuales o se concluye una negociación, porque no existen plazos mayores para seguir negociando, como no sea decir "esperémonos unos 10 años más".

Lo que ocurrió con Europa fue un buen ejemplo. Si Europa no se cerraba en mayo, en Europa había que negociar no con 15 países, sino que con 25. Y esa es una negociación distinta. Porque estos 10

que entran, intuyo que tienen mayores similitudes con Chile y, por lo tanto, la negociación es un poco más compleja.

Por eso, yo reconozco que también hay momentos muy definitorios en estas negociaciones, en que hay que tomar la decisión. Y ahí, uno sólo lo hace pensando en el interés de lo que es mejor para Chile.

Es difícil estar seguro de no haberse equivocado, pero sí lo único que pido es que se piense que quien quiera que esté en este puesto, y aquí el Presidente Aylwin y Frei lo saben, es Presidente de Chile, y cuando se está aquí se piensa en el interés superior de Chile. Igual como cada uno de ustedes, cuando negoció, negoció pensando en el interés de Chile.

Por eso hoy día les decimos: muchas gracias por lo que hicieron, Chile les está muy reconocido.

Muchas gracias.

\* \* \* \* \*

Santiago, 20 de diciembre de 2002.  
Mls/ems.